

Art. 5

Joven, ¿Tienes sed?¡Ven a mi!

El mundo tiene sed, tiene sed de Dios y esta muriendo de sed sin darse cuenta. Cada joven busca su propia felicidad y es sensible a valores como la libertad, la verdad y el altruismo. La sed es la misma para todos, y **quien es auténticamente joven está en búsqueda**. Es como una llamada interior, algo de dentro que despierta. Me doy cuenta por como cambia la mirada de un joven cuando le hablo de felicidad, de libertad, cuando comparto con el mi experiencia con Dios. Su mirada cambia y revela una incontrolable búsqueda interior de esperanza....SED.

Luego, en cambio, se desatan las reacciones humanas, como si de una autodefensa se tratara: son tantas las desilusiones acumuladas en cada uno y grande es el miedo por sufrir. Así pues, pasado ese momento, esa luz especial que se veía en los ojos del joven, tiende a desaparecer: vuelve el rígido control de la racionalidad....Pero llegado a eso, no son ya importantes las palabras, basta con que acojamos al que está delante nuestro, con todas sus reacciones; una mirada de amor, una pregunta que va al corazón de esa persona valdrá más que tantos sabios argumentos.

He tenido ocasión de experimentarlo en el curso de las "**evangelizaciones callejeras**", organizadas por la comunidad "Nuevos Horizontes" y "Centinelas de la Mañana"; iniciativas que responden a la necesidad más urgente de este tiempo: **anunciar el Evangelio a las nuevas generaciones**. Por lo general esta Misión se avala de la colaboración de un centenar de jóvenes que en su propia vida se encontraron con el Señor. Éstos, son **enviados a las calles, de dos en dos, para encontrarse con otros jóvenes** - enviados a las plazas, a los bares, a los patios de universidades, a las playas, a las salidas de las discotecas, donde quiera que se encuentren, incluso entrada ya la noche - y llevarles un simple anuncio, dando su testimonio personal y proponiendo un nuevo encuentro con Jesús Resucitado.

Muchos son los rechazos y las mofas que se nos presentan, pero todos los que se abren a la escucha quedan tocados interiormente, tal vez por la serenidad manifiesta de los "misioneros" y algunos aceptan entrar de nuevo a la iglesia tras muchos años: Jesús Eucarístico está allí, esperando a sus hijos hasta bien entrada la noche, un cruce de miradas a veces basta para desmontar míticos muros y hacer brotar lágrimas de alegría. Asistimos a auténticos milagros, y es tan evidente que ¡No somos nosotros los que convertimos! Somos sólo instrumentos y espectadores.

¿Porque dar nosotros el primer paso hacia "los lejanos"? Quien ha tocado el amor de Dios y ha cambiado de vida, desea compartir con los demás su propia alegría, aunque numerosos son los obstáculos y los frenos que nosotros mismos nos ponemos. Tal vez la clave este en la frase: "*Quien tenga sed, venga a Mi*". Es la misma sed que arde en cada uno, incluso en aquel que parece del todo cerrado a cualquier experiencia de fe. Cada uno lleva consigo esa necesidad de amar y de ser amado que halla pleno cumplimiento sólo en la relación con la fuente del Amor puro.

Portanto es tarea nuestra la de comunicar la maravillosa revolución de amor que trajo Cristo: la Misión está abierta a quien quiera participar, aunque todos estamos llamados, indistintamente, a transmitir silenciosamente a Dios a los demás, en los simples quehaceres cotidianos.

Francesco Cavagna